

México D.F. 31 de octubre de 1966  
Sr. D. Maximiliano Martínez Moreno  
París

Mi querido amigo:

Su carta de fecha 25 la recibí anteayer sábado y con ella y otra me llegó un aviso de la Administración 24 de Correos para retirar un paquete certificado, que supuse sería el suyo, el que usted me anunciaba. Fue hoy lunes a recogerlo y, efectivamente, era el suyo. Todo llegó bien y el nuevo bolígrafo lo estoy estrenando con esta contestación a usted.

Saben bien, los mismos usted que Alvar, lo nada afecto que soy a los regalos; pero por una vez les acepto su delicada atención y les doy por ella las gracias más sinceras y expresivas.

Tendré ahora refuerzo, como usted dice, para muchísimo tiempo, pero eso será por que para escribir las cuartillas de mis tomos empleé, con plumas fuertes, la tinta azul negra de Skrip, pues si utilizara la de los cartuchos de bolígrafo la duración de ellos no sería muy larga. Así, por ejemplo, para el segundo tomo en elaboración calculo que mi original ocupará unas 1800 cuartillas de este tamaño a máquina — ya me lleva hechas Bruni en este momento exactamente 1232 — y no tengo que decirle la tinta que eso se traga. Con ella le queda también dicho a usted implícitamente que este segundo tomo tendrá de 300 a 400 páginas más que los 800 corridas del primero, o muy equivocado estoy en mi cálculo aproximativo.

Son muy amables sus frases de elogio para mi gran esfuerzo, que muy pocos corredigionarios estiman y casi nadie justiprecia. Se venden tan escasamente mis volúmenes — de cada tomo que sale me compran menos — que hasta he sentido tentaciones de no seguir adelante. Pero pronto me he arrepentido siempre de tales flaquezas del ánimo y he proseguido con ímpetu redoblado. Es que muy sinceramente creo que mis dos libros, además de servirme para dar una idea pública de lo enormemente que he trabajado al servicio de la ideología republicana, pueden ser verdaderamente útiles a los historiadores futuros de nuestro régimen.

En contestación a una pregunta suya relativa a esto, me place seguramente a fines de enero o principios de febrero de 1967, si la imprenta continúa en ella con bastante intensidad; y siempre al precio de cuatro dólares ejemplar en el extranjero.

Ya me temía que Alvarar no hubiese recibido lo prometido de Toulouse. Esa es otra peñiguera. Además de verse muy poco mis temas ese poco se me paga tarde y mal. Escribiré de nuevo al compatriota en cuestión.

Enhorabuena cordialísima de Consuelo y mía por su séptima ascensión a la categoría de abuelo, que haré el favor de hacer extensiva a su esposa y a los papás del último vástago de la serie "abuelo".

Afectos de familia a familia y un gran abrazo para usted  
de su buen amigo,

Ardoñ Arda